

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, cumple quince años (2003-2018) de publicaciones, mensuales, gratuitas e ininterrumpidas, con tiraje de entre 8.000 y 10.000 ejemplares por título. Durante 2018 publicaremos a jóvenes poetas colombianos e hispanoamericanos, para mostrar la nueva joven poesía universal.

La Colección aparece en ediciones bellas y económicas, que se distribuye, gratuitamente, a los suscriptores de la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Este año 2018 alcanzaremos el n.º 150, que será una selección poética para niños.

¡Imagínate...! Antología es el poemario n.º 144, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de su autor, el poeta español Basilio Rodríguez Cañada.



N.º 144

BASILIO RODRÍGUEZ CAÑADA

¡Imagínate...!
Antología

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2018

ISBN 978-958-772-900-9

© BASILIO RODRÍGUEZ CAÑADA, 2018
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2018
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición

Abril de 2018

Imagen de carátula

Ariadne por John William Waterhouse,
óleo sobre lienzo de lino, 91.12 x 151.13 cm., 1898

Diseño de carátula y composición

Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 15 años en:

www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

CONTENIDO

- Imagínate [9], Con (cierto) sentido [11], Varadero [12],
Luz cegadora [13], Armada invencible [14],
Verano de lirios blancos [15], Niña del buen aire [17],
Alazana [18], Amores de batalla [20], *Schebrazada* [21],
Hermoso puñal [22], Nada [23], Llueve en París [24],
Expediente 63.495/96 [25], Balduino de Jabardo [27],
La fuente de jade [29], Bailarina 1 [30],
El poeta y la odalisca [31], Hija de la dulzura [33],
Luna de Oriente [35], La brisa [37],
Morir soñando [38], [Añorados atardeceres] [40],
Taller literario [41], Bajo la piel del amor [43],
Los hijos del maíz [45], Dibujo al natural [47],
Conversaciones con el nuevo hijo [51],
Tronchar una flor [53], Diario de Brenda [55],
Diario de Ruth [57], Chicas malas [59],
En el nido del león [61],
Planteamiento, nudo... y desenlace [62],
Niño soldado [65], Saudade [67], Le di mis ojos [69],
Poesía y vida (A modo de poética) [73]

IMAGÍNA TE

Imagínate
que no fuera yo quien soy
ni tú quien eres,
sino sólo dos locos
que buscasen guijarros
en las orillas de los ríos.

Imagínate
que sólo fuésemos dos niños
que jugaran a encontrarse
a través de las palabras.
Hijos naturales del desconcierto
abandonados a la suerte
decadente de nuestros ídolos.

Imagínate
que un día te despiertas
empapada por el líquido
amniótico de los sueños,
perfumada con esencia
de tulipanes y de madre selvas.
Que, una mañana cualquiera,
abres puertas y ventanas,
para que entre la tibia luz del sol
y tome posesión de los recuerdos.

Yo también me imagino
contigo modelando
ideales en la arena;
mientras, lejos del mundo,
caminamos sin pasado.

Imagínate, mujer,
por un momento,
que fuéramos posible;
que nunca, y para siempre,
los demás importaran;
que este deseo fuese
un arma indestructible;
que nosotros fuera un lugar
para hornear el futuro
a fuego lento.

Imagínate
que llegase por azar
a nuestra isla el viento,
que marcase sólo el mar
el fin de nuestros días.

Imagínate
que no fuera yo, mujer, quien soy
o que tú, por un instante,
hubieras olvidado
quiénes somos.

¡Imagínate...!

CON (CIERTO) SENTIDO

Una nota suspendida en el aire
rezuma la nostalgia del recuerdo,
penetra por los poros del alma
y se aloja finalmente en la memoria.

El tacto sedoso de una piel
permanece en la blancura del lino
y aparece prendido de repente
en el eco de un suspiro ajeno.

El aroma embriagador de un cuerpo
inunda el interior de los armarios,
y se acomoda, turbador y sutil,
en la esquina adornada con encajes.

Una escena de amor entre espigas
sublima la armónica belleza
de los brillos nacidos en la noche
y la mirada serena de unos ojos.

El aliño de sílabas cruzadas
adereza el deleite de unas bocas,
que se pierden en los surcos navegables
de huertas donde crecen los pomelos.

VARADERO

Sentado frente al mar, observando
cómo arrancan impetuosas las olas,
altivas, para romper ante mí, bulliciosas,
surgen recuerdos de ausencia.

La distancia se extiende ante nosotros,
tensando un cable de acero clavado
en el reloj de nuestros corazones.

Me sobrevuelan los pelícanos
analizando el azul transparente
de estas playas, intentando capturar
algún torpe e incauto pez enamorado.

El Caribe es un bello espectáculo,
como bella tú eres cuando sonríes
momentos antes de besarme.

LUZ CEGADORA

Cuando paseas por la playa
espléndida y arrogante,
con los cabellos desplegados
(dulce guayaba,
aromática como el mango),
me alimento con tu aroma.
El sol envidia tus eclipses,
palidece con tu luz,
porque abrasas.
Surges salobre y espumosa
—agua del Caribe eres—,
dejando una estela
de llanto marino
cuando abandonas la orilla.
Perlas brillantes y azulinas
penden de tu cuerpo,
cegándome con la luz
de sus reflejos multicolor.

ARMADA INVENCIBLE

Siguiendo el rumbo de la historia,
tengo las naves amarradas
en atracaderos inestables.
Invitan a la precaución
un mar bravío y la fuerte marejada.
Arriadas las velas, para evitar
los envites del viento,
es el momento de arreglar
posibles vías de agua,
de sustituir cuadernas podridas,
de pulir y pintar los cascos.
Mis valerosos capitanes calman
los deseos de zarpar de sus tripulaciones,
cuyo celo perpetuo provocan
las prostitutas de los cercanos lupanares
con sus cantos de reclamo.
Cuando el sudor pegajoso
destila ron y salitre
se puede provocar el motín a bordo.

¡Qué difícil es mantener la calma!

VERANO DE LIRIOS BLANCOS

*No deje hombre alguno que su amada se olvide
que una vez, hace muchos años, fue un lirio blanco*

ELENA F. L. OCHOA

A menudo recuerdo aquel verano
de cálidas e inagotables noches,
de desmedidas y largas siestas.
Pero, especialmente recuerdo el placer
almendrado de tu boca, embriagada
de un fresco aroma de limones verdes,
con dulce sabor a miel de romero.
Compendio mediterráneo de esencias
y perfumes de la infancia lejana.
Piel blanca,
pelo negro,
negros rizos,
formas apetecibles y complacientes,
hechuras escandalosamente perfectas,
aderezadas con tu extinta altivez.
Talle de junco, jalonado
de flores armoniosas
de pétalos grandes, abiertos,
con pistilos rebosantes de polen
de lirios blancos, de azucenas.

Porte que imitaban los gladiolos;
armoniosa,
 refrescante,
 sibilina,
acicalada con maneras incitantes,
aleteos de furtivas miradas y pestañas,
esgrimiendo ingenio y experiencia.
Ensortijados cabellos en la comisura
de tus labios sensuales, lúbricos.
Derrochabas apetencias generosas,
me cegaba el deseo que irradiaba tu cuerpo,
diosa de impúdica y concupiscente belleza.
Capricho pasajero del tiempo anterior
que aún pervive en el recuerdo
de aquel caluroso verano
—dislocador de sentimientos—,
nafragando en un arrecife
de lirios blancos, de azucenas.

NIÑA DEL BUEN AIRE

El sofoco habitual de la noche sevillana
invita a pasear y adentrarse por el Aljarafe,
en busca de una leve brisa exhalada
en la pena de un Guadalquivir cautivo.
La Cartuja, al fondo, me deslumbra un instante,
como ciega el brillo de las gotas del rocío
exhibiéndose en su fresca desnudez.
Reclinado sobre el brocal del aljibe,
siento la atracción sarracena
de un embrujo en cuarto creciente,
reflejado en la negrura de las aguas.
Azulejea la fuente morisca,
fluye el agua por entre angostos caños,
arrullando a aspidistras y azaleas.
Irrumpe el desgarró de una guitarra
acallando los sonidos de la noche;
arcos y columnas se precipitan
a la cálida luz de las farolas.
Pasos lentos, acompasadas palmas,
y *quejíos* roncós en la garganta.
Brazos arqueados acariciando el aire,
palpitante piel morena de Sevilla,
cautivador embrujo de marismas y olivares
derramado en un rostro trezado con suspiros:
modelo de vírgenes de labios ardientes.
Siempre la esperé con angustiosa pesadumbre,
porque sin conocerla la amaba. Y con ella
sé que pierdo el corazón. La vida pierdo.

ALAZANA

Quiero montar yegua altiva,
de grupa ancha, con nervio,
que ha de sentirme sobre su cuerpo
de alazana, veloz en el paso.

Potrilla de batalla

—maestra en el arte del relincho—,
reservada para la más fiera lucha,
al trote de controversias.

Pura sangre domeñada
por la mano del jinete,
erguido sobre su lomo,
que espolea sensibles ijares,
lanzado al galope de la heroína,
mientras emana blanquísima espuma
por acción y roce del bocado.

Mesetas abruptas conquistadas
por el caballero que, como naipe
del destino, cabalga por el tablero
ajedrezado, en diagonal unas veces,
perpendicular otras,
retrocede y avanza,
con penetraciones estratégicas
que intentan derrocar
al más erecto de los alfiles blancos,
sometido a la servidumbre
y salvaguarda de la real honra,
atisbando infidelidades de potrancos caretos.

Yegua alazana, galopa sin tregua,
acariciada por el leve hálito
de la noche, breve oscuridad
traspasada por el rayo.
Dulce muerte compartida.

AMORES DE BATALLA

Toda mujer es del primero que sabe soñarla

CHARLES CHINCHOLLE

Miénteme, mujer, dime que me quieres,
alimenta mi esperanza
con la remota posibilidad
de convertir en realidad los sueños.
Tómame, como hembra bravía, cíñete
alrededor de mis caderas, con ardor
húndeme en el fragor de tus esencias,
obséquiame con tus aguas plateadas.
Condensemos la eternidad
en un instante de pasión.
Entrégate sin condiciones
al final de la batalla,
e incitándome otra vez
sedúceme de nuevo.
Mécete junto a mi sombra,
aliéntame en la lucha
con acertada intuición.
Dibuja con los dedos
tu nombre en mi espalda,
úngeme con tus aromáticos óleos.
No dejes nunca de reforzar mi fortaleza.
Aconséjame en la búsqueda del Minotauro,
castígame con el acero de tus uñas;
elévate conmigo hasta tocar el cielo,
levita por encima de nuestra entrega.
Acúname al clarear el día,
yace conmigo en un lecho de flores,
altiva, orgullosa y mía para siempre.

SCHEHRAZADA

Bellísima doncella de mórbidos abismos,
que los labios húmedos mordisqueas
con la glotonería de un apetito insaciable.
Locuaz fabuladora de batallas antiguas
que, amparada en la penumbra cómplice,
enciendes el rubor enardecido
de la frondosa orografía del deseo.
Deliciosa fierecilla que al hilo
del torrente jugueteas con los peces.
Ardorosa ninfa de brioso ímpetu
(desbocada en la embestida vehemente
de un combate arisco y vibrante)
que, tras hundir el puñal en la grieta
del escudo, te afanas en soldar
el enclave de un hirviente pozo
sin fondo, del que mana lava
escupida por un demoledor
fuelle de cascabeles.
Me embriagas en tu gozoso cedazo
estremecido por impetuosos envites
de las fauces del sabueso en su refugio.
Y me sumerjo en el remolino de las brisas
que manan como néctar libado,
deslizándose por entre ranuras y enclaves,
expuestos a la turgencia sosegada
de una libélula risueña y adormecida.

HERMOSO PUÑAL

Hermoso puñal
de vigorosa acometida,
que la decrepitud abandona
para traspasar la blanca túnica
que envuelve fragantes rosas
de colores encendidos.

Animada flecha,
de afilada e hiriente punta,
que surca los aires de la noche
en dirección a la diana
escondida entre gasas.

Hirviente hisopo
de aromáticas esencias, mezcladas
con almendras, que incitan
los sentidos y el alma embriagan.
Poderoso priapo, orgullo de su dueño,
que, tras el alborozo de las noches locas,
duerme apacible
el lúbrico abandono.

NADA

A los niños de la guerra

Decía odiar la guerra,
aunque se había acostumbrado
al estallido de las bombas.
Perdió su niñez
entre los escombros de las ruinas,
con el temor de ser sepultada
por el silbido del infierno.
Necesitaba volar, huir,
alejarse de aquella locura
escondida en un suspiro
esperanzado del viento.
Su mirada me hablaba
de los abismos del amor,
con ojos impregnados
de una profunda tristeza.
Nada lo era todo.

Y tú, ¿qué quieres? —me dijo.
Quiero el rocío de tu boca,
dulce manantial del que brotan
las aguas que beben mis tierras.
Quiero llenar mis velas
con la brisa exhalada por tu pecho.
Quiero todo y no te tengo,
Nada.

LLUEVE EN PARÍS

¿Qué sería de París sin la lluvia?
¿Qué atractivo tendría tomar
un cremoso café contigo,
en *Le Départ St. Michel*,
sin ver cómo se moja la gente?

La lluvia está asociada a París
como las gárgolas a *Notre Dame*,
al igual que el fantasma a la *Opéra*,
lo mismo que soy de ti parte.

El tráfico se hace más denso,
en los soportales se resguardan
los indecisos, y los enamorados
mojan sus labios de besos.

Los extravagantes chubasqueros
y el colorido de los paraguas
componen una sinfonía de matices,
con la que salpicamos nuestras vidas.

Las mujeres, húmedo el pelo,
tienen un especial atractivo:
parecen salir de la espuma
o estar a punto de culminar.
Y el olor a lluvia lo impregna todo,
purificando el aire y las tentaciones.

Me gusta cuando llueve en París.

EXPEDIENTE 63.495/96

Regresaba de clase, era de noche,
y la espaciada luz de las farolas
dejaba oscuras calvas intermedias.
Caminaba absorta en sus múltiples
y variadas historias:
el chico rubio que conoció el domingo,
la nueva novela que se escribe sola,
aquella oferta de trabajo que solventaría
las aburridas segundas quincenas,
y la nueva discoteca de moda,
con más de treinta mil
vativos paralelos de dos vías...

*Creo que salieron de aquel coche,
me cubrieron la cabeza con algo
que me impidió identificarles.
Me sorprendieron —¡los muy canallas!—.
Estaba terriblemente asustada
y no supe cómo reaccionar...*

El psicólogo intentaba hacer su trabajo
de manera profesional y estudiada:
Tú no eres la culpable
—aseveraba, mirándola a los ojos.

*Claro que no soy culpable,
pero eso no me consuela,
reivindicar mi inocencia
no me libraré de los fantasmas,
saber que sólo fui una víctima
no apagará los miedos ni el dolor.
Ya sé que superaré la angustia
de la impotencia, el desprecio
por la fortaleza que antes admiraba,
el temor a las caricias en mi piel.
Sin embargo, quién me ayudará
a superar los abismos de mis sueños,
quién beberá en el manantial
de mis lágrimas negras...*

Expediente sesenta y tres mil
cuatrocientos noventa y cinco,
barra noventa y seis: violación
múltiple con premeditación,
nocturnidad y todas las agravantes
que conlleva la abominable
bestialidad humana.
Caso archivado por ausencia de pruebas.
Amarga cicatriz que aún supura.

BALDUINO DE JABARDO

Era un coleccionista de pasiones.
Por su lecho habían pasado
todo tipo de mujeres:
varios cientos de doncellas,
numerosas «lolitas» quinceañeras,
melancólicas gatitas,
tigresas aleonadas,
muchachas de exóticos colores,
niñas, nenitas y princesas.
Era un auténtico donjuán,
un impenitente vividor.
Bailaba con habilidad los tangos
y derrochaba sensualidad
cuando atraía hacia sí
la redondeada flor de un talle.
Rozaba el canon de perfección,
aunque carecía de racional medida.
Siempre se encontraba
en un profundo estado
de embriaguez vital.
Su lujuria carecía de límites.

Nunca rechazó la dulce
exquisitez de un beso,
tampoco eludió jamás
el felino reclamo de una mirada.
Rubricaba su acusada y peculiar
personalidad con una inolvidable
sonrisa de pícaro niño travieso.
Todas pretendían enjaularle,
pero él era un espíritu libre.
Guerrero a pecho descubierto,
infatigable caballero del amor.

Mujeres, si el deseo no visitó
vuestras cálidas nubes de seda,
a Balduino de Jabardo buscad,
que él sí sabrá cómo satisfaceros.

LA FUENTE DE JADE

Oculto en fina seda se alza
una hermosa fuente de jade
que nunca deja de manar.

Tras curvadas montañas discurre
—escondido entre pálidas rosas—
el manantial que anhela mi sed.

Vibran orgullosos montes de luna
acompañados al galope de los caballos,
cuando bajan a comer el tierno musgo
que cubre las tierras en primavera.

Ríos de plata rompen
por ardientes precipicios;
troncos de marfil brotan
en la cálida madrugada.

Y la puerta, siempre abierta,
espera cada noche impaciente
la caricia que reclaman los goznes,
la luz que haga brillar su aldaba.

BAILARINA I

La bailarina danzará esta noche
cubierta con un velo de tristeza
y un recuerdo perdido en la memoria.

Envuelta en delicadas transparencias
ondulará süave la cintura,
de los adufes recogiendo el eco
con el ritmo sensual de sus caderas.

El aire con los brazos peinará,
como dedos de luz entre las dunas,
dibujando palmeras sobre el cielo
que ilumina el camino de la ausencia.

Más tarde, en el crepúsculo del cuarto,
reflejada en la llama azul del cobre,
infeliz dormirá, agotada y sola.

EL POETA Y LA ODALISCA

Seguía sus huellas en la arena,
dominado por la imprudencia
y sometido al poder de las mujeres.

Ella no era una joven
que ejerciese con mesura
su cruel misión: era tan atractiva
como extremadamente perversa.
Mas, él habría rasgado por ella
el brillante satén de sus sentimientos
con el filo hiriente de la vergüenza.

Se ha escrito mucho sobre quienes
experimentan placer en el mal ajeno.
Pero el refinado sadismo de aquella mujer
se acrecentaba con el dolor más intenso.
Nunca tuvo un gesto de amor piadoso.

El poeta terminó así por perder
la ilusión de alcanzarla.

En su camino de regreso,
con voz de cristal relataba
una conmovedora historia:

—Bailaba para el señor del harén,
envidiada por las demás esclavas.
Los rápidos movimientos de caderas
levantaban una brisa perfumada
que acariciaba el rostro del amante.
Con el mágico ondular de su vientre
exaltaba el deseo de su señor.
Gestos de ardiente sensualidad,
que encendían miradas
de inconfesables apetencias.

La blancura de la piel afloraba
bajo el torrente azabache
de su cabello.

Jamás hubo en la ciudad de Estambul
otra odalisca de semejante belleza.

HIJA DE LA DULZURA

Por las veredas de la Luna
cabalga la desdicha de un amor;
de las abrasadas arenas del desierto
surge una desolación extraña.

Así debía estar escrito que ocurriese
desde el principio de los tiempos.

Perezosa odalisca,
hija de la dulzura
con palidez de lirio,
haces enloquecer al deseo.

Pétalos de aromáticas violetas,
ocultos bajo oscuro terciopelo,
me inducen a peregrinar
a través de la desnudez de su piel.
Desmesurada sed de amor
que nace en las misteriosas colinas
de azulados oasis de montaña.
Sobre pirámides de cojines
subastamos los crepúsculos
que perfuman la felicidad del hombre.

También ella enfermó del dulce mal:
sintió en los costados un brotar de alas
(infinitas aventuras
de amores prisioneros).

Curvadas cimitarras
sus labios de canela
al rojo vivo.

En los bazares de la seda
se alzaron numerosos minaretes
que, asomados al jardín de la fuente,
recordaban la canción del agua.

Un pájaro y una flor
dormirán sin techo esta noche.
Y si no duermen,
verán vivir el cielo.

LUNA DE ORIENTE

A Raquel

Era furtiva y delgada
como una sombra felina;
parecía engendrar la quimera
de un perdido mundo de ilusión.
Mas, la guadaña de su mirada
levantaba sirocos de desconfianza.
Sus pestañas eran negros
cuartos crecientes que enmarcaban
el cielo azabache de las pupilas,
como florecidos emblemas del Islam.
La gracia de sus veintitrés años
se manifestaba en la armonía
del joven cuerpo acariciado
por finas telas de Damasco.

Con ella florecieron los granados.

Pero, una oculta tristeza
apagaba el murmullo de las hojas.
Un error del corazón
abrió las puertas del infierno.
Y aquel desmesurado querer
fue abatido en el cadalso.

El dolor de vivir con la soledad
secó la fuente del deseo.
Me dejó sabor a sangre en la boca
y algunos recuerdos que comparto
en silencio con la Luna.
Imaginé que era
uno de los escasos
lugares de este mundo
donde podría encontrar la felicidad,
pero el viento se llevó la esperanza
de un arrebatado amor intacto.

No en vano ella fue la única flor,
el único perfume de mi vida...

LA BRISA

La Luna en la noche
como la brisa en tu cuerpo.

Infinitos peces azulados
saltan en la superficie,
tapizando una alfombra
de fugaces destellos.

Un negro espejo que se quiebra
en múltiples astillas plateadas.

Al final de este camino te espero,
apurando el licor de los recuerdos,
mientras pierdo
la escasa
cordura que me queda.

MORIR SOÑANDO

Cuán dulce esta muerte
que con sigilo se acerca,
envuelta en la penumbra de las nubes.
Tan sólo percibimos
el intangible
escalofrío de una caricia.
Sus violáceos labios
sellan el abandono
de tantas madrugadas.

Palabra de olvido,
traidora belleza,
té frío aromado con violetas.

La mentira y la farsa
fueron moneda corriente.
La verdad era dolor:
pagar deudas y sueños malogrados,
apurar la calderilla de la vida.

Amargo es el brindis
de la despedida.

La Luna nos miró
con su único ojo,
redondo y asombrado,
al ver volar mi imaginación
por las curvas de su cuerpo.

El corazón dobla arrebatado.
Me he vuelto a equivocar.
Tendrá lugar esta noche
el gran encuentro del hombre
con la muerte
—sediento jardín
que anticipa la hermosura—.

Cantarán este amor,
durante miles de años,
allá en la abrasada tierra de la sed.

Cuán dulce esta muerte...

[AÑORADOS ATARDECERES]

Añorados atardeceres
a la sombra de una higuera: los ojos
sumergidos en un mar de girasoles
—resuenan las palabras del poeta—.
Amarillo final de ilusiones incumplidas.

Transido de sed en el brocal,
acariciaba mi oído aquel suspiro
del agua rezumada por las piedras.

Un fresco olor a hierba recién segada
envolvía la noche de las doncellas.

Mi paloma, mi jardín, mis ojos...

TALLER LITERARIO

He creado un personaje
con visos de realidad.
Lo he dotado de apariencia adorable:
cabellos largos y dorados,
cutis blanco de luna,
almibarados y cálidos labios,
perfil robado a los dioses griegos,
mirada seductora
y sugerente cuerpo de mujer.
Ha nacido con la experiencia justa,
para que no resulte mojjigata
ni tampoco se exceda en sus quehaceres.
A veces, incluso, se sonroja.
Perspicaz e inteligente, sabe más
de lo que aparenta conocer.
Yo me dejo dominar por completo
cuando clava su mirada
en mis pupilas y me reta:
—Además de mi cariño sincero,
¿qué quieres que te ofrezca
que pueda interesarte?
Siempre utiliza frases con doble
sentido y con mucha intencionalidad.

Lo he bautizado con un nombre
que no aparece en el santoral,
para que nadie sepa
qué día celebramos su llegada.
Pero ocurre que se me fue la mano
con la carga emocional,
lo que me impide controlar del todo
sus querencias: a menudo se escapa
con príncipes vecinos que visten
oscuros trajes de noche.
Porque no conviene olvidar
que los personajes literarios se pierden
en brazos de los sueños, arropados
por el calor de ilusiones perdidas.

BAJO LA PIEL DEL AMOR

*¡Oh, qué perla tan fina!,
en la noche oscura, pulirla es mi deseo*

HAFEZ SHIRAZÍ

¿Tienes mujer?
Porque aquí sólo
suelen venir
hombres casados.
Y tú no pareces uno de esos.

Eres igual que un viejo amigo,
aunque no logro recordar
su nombre, ni la ciudad donde vive.

Dime algo, aunque sea cruel.
Mis ojos te dirán lo que tú quieres saber.

La mía es una historia triste,
de la que continúo olvidándome
cada vez que subo a este cuarto
para desnudar un poco más mi alma.

A veces me siento libre,
cuando el corazón domina
mis pensamientos,
cuando sueño despierta.

¿Tú también tienes problemas?
¿Por qué no me los cuentas?

¿Qué te gustaría hacer conmigo?
Tal vez podríamos vernos
en cualquier otro lugar,
ya que esto quiero dejarlo
y creo que pronto lo voy a conseguir.

¿Por qué nos invade la tristeza?

A veces pienso: ¿qué es la vida?
Me respondo que es amor
y mi corazón una puerta abierta.

Un desengaño me condujo a esta historia.

LOS HIJOS DEL MAÍZ

He conocido una tierra
que destila el azul del cielo,
una tierra expoliada a sus hijos
por el derecho de la espada
—nacida en la forja estéril
y fratricida de mi pueblo—,
bajo la cruz redentora
de infieles y lacayos.
Una tierra regada con la sangre
de los hermanos que marcharon
sabiendo lo improbable del regreso.
Tierra invicta y salvaje
que se enfrenta cada día,
cara a cara,
a su implacable destino
—futuro aniquilador y cruel—
por la necesidad de sentirse libre.
Una tierra que atesora los secretos
indescifrables de nuestro pasado,
los pétreos rostros de mejores tiempos,
las garras de aladas serpientes de fuego
que nos abrasan las verdes entrañas.
Aztecas, quichés y cakchiqueles;

quechuas, pijaos y taínos;
tarascos, muiscas y mayas;
míticos pueblos de épicas leyendas,
adoradores de deidades guerreras,
herederos de imperios y tesoros
extinguidos, testigos mudos
de cataclismos exterminadores.
Sí, he conocido una tierra
indígena y mestiza,
que perece en lenta agonía
bajo el temblor del trueno y del rayo,
sometida al poder de nuevos reyes,
cansada de buscar su razón de ser.
Y el rostro de esa tierra
permanece oculto
tras el luto y la tristeza
de su infortunio,
en la insondable oscuridad
de su larga noche,
tomando conciencia
de la nueva muerte
que le depara el día.

DIBUJO AL NATURAL

Un paisaje de soledad
y abandono, un tiempo
de desolación constante,
impuesto por la amarga
visión de las derrotas.
Casi puedo sentir la lenta
caída de las horas
sobre la barra de algún bar
o durante el largo paseo nocturno.

¿Te has dejado vencer?

Giras los ojos en torno
a tu pasado, que te oprime
como un animal salvaje.
Recorres el poema
con el destello dorado
que a veces tienen los recuerdos.
Más tarde, ese mismo reflejo
se torna en inquietud
cuajada de emociones.
La amargura se transforma
en un sosegado viaje
a través del tiempo.

Eres una niña que está seria.
Añoras un pasado repleto
de locuras,
examinas con extrañeza
el paso de los años,
porque siempre se desea
lo que no se tiene,
la luz de los ojos más próximos.

Curiosa forma de mirar la vida.

Sientes el poema
como una corriente de impaciencia,
por la que discurre
el desasosiego
cuando se nos escapa
la belleza.
Hay un silencio dulce,
un calor cercano
que perdemos de manera drástica.
Así brota de nuevo el dolor,
un gran pesar por la dicha perdida,
una dura condena.

Es difícil no mostrar compasión
por alguien que coloca sus manos
sobre la ausencia,
que se mira en un espejo
en el que sólo puede ver
sus propias vanidades.

Tenía un tinte misterioso
que la hacía especialmente atractiva,
provocaba una tentación
muy particular,
reflejo de mi interés por ella.
Pero oscuros nubarrones eclipsaban
sus sentimientos, obligándola
a entregarse a la autodestrucción.
Sobre las quebradizas ramas
del desconcierto
crecían sus deseos.
Caminaba por el borde
de un abismo
tapizado por el verde oxidado
que empañaba su mirada.

Así era ella:
una lluvia incontrolada,
un cuerpo desnudo
abrigado con viejas palabras,
con el frío de la noche
perfilando su rostro.
¡Directa al corazón!

Siempre buscaba algo
con lo que poder alumbrar
los pensamientos más áridos;
le quemaban los labios
y sus ojos rastreaban
un espacio de luz propia.
Recorría sendas
que nunca mueren,
vistas a través de los espejos.

Bajo la bruma creo atisbar
un horizonte azulado
que alberga su confuso destino.

CONVERSACIONES CON EL NUEVO HIJO

La vida es sacrificio, sufrimiento
y lucha, oficio de gladiadores.

Nacemos

derramando sangre,
preparados para una lucha dura
y continuada que nos ocupará
el resto de nuestra existencia,
disponiéndonos a sacrificar
el edénico bienestar merecido
por la consecución de fines imposibles.
Así, año tras año, hasta agotar
el saldo con el que partimos.

Lo que te aguarde será
patrimonio exclusivo del destino,
hasta que aprendas a controlar
la suerte de los dados.

Aún no fijas la mirada
en aquello que deseas
y ya tienes dibujada la ruta
que deberás transitar a lo largo

de los años; el futuro nos sentencia
a su libre albedrío, capaz
de allanar las cumbres
más abruptas y de confundir
el sentido natural de nuestra marcha
para someternos al capricho
de su azarosa voluntad.

Cuán largo el camino
que te espera, hijo,
qué agotadora la marcha
bajo la inclemencia de los cielos
y cuántas experiencias por compartir.
Toda una vida para ser descubierta.
Ojalá que podamos acompañarte
un trecho largo del viaje. Aunque, al final,
tan sólo te quedará nuestro recuerdo,
imágenes difusas del ayer.

TRONCHAR UNA FLOR

Partir es vivir un deseo.
Conseguir llegar
sólo demuestra
que el tiempo nos ganó la partida,
obligándonos a morir lentamente.
La desesperanza es una fiel
compañera de viaje.
El presente se apaga para siempre
en el instante que dura un latido.
Revíveme —me decía—,
antes que mi mirada
tenga el reflejo de todas
las palabras al volar
por el fondo de tus ojos.
Revíveme —repetía—,
o sólo habrá pasado la vida.
La suerte no se puede elegir
cuando uno está muerto.
Y el tiempo,
eterno límite de la realidad,
nos devolverá del recuerdo
sin haber borrado
la última herida del alma.
El poeta es el viento
que se mece en las metáforas,
el caballo desbocado
que pisotea las palabras
y necesita que le quiebren

la voluntad, para no olvidar
la locura.

Es tan fácil arrancar una rosa,
tan difícil comenzar un viaje.

Descalzo.

Desnudo.

Consumaremos la magia de un pacto
porque la noche
lo embruja todo.

Sutiles llamas azules
arden en discursos
que nunca pronunciaremos.

Vendería el alma
por gritar su nombre,
por entrelazar los labios a su cintura.
Pero la soledad nos arranca los deseos
y el alba desvanece los conjuros.

Intuyo el miedo en tu piel.
La realidad sí existe, acaríciala,
te sorprenderá su delicada textura.

No somos nadie,
ni tan siquiera una sombra
reflejada en la memoria del espejo, nada.

¡Así es la vida!

DIARIO DE BRENDA

¡Cómo es posible que albergue
un solo ser tanto amor!
Notar que te inunda el cuerpo,
que calienta tu alma
y se apodera de los sueños,
incitándote a descubrir
el secreto de la felicidad.
Abrir la ventana del amanecer,
respirar profundamente e inhalar
una brisa fresca primaveral
que aplaque dudas y zozobras.
Recuperar el perdido equilibrio
interior, inundar nuestros pulmones
con aromas de caricias y besos,
bañar nuestro cuerpo con la dorada
luz que anuncia un nuevo mañana,
un rumbo diferente a nuestra vida.
Nacer al mundo como nacimos
a la vida, estremeciéndonos
por la ventura y la incertidumbre
de un instante.
¡Qué eternidad tan breve!

Abrir un libro en blanco
que hemos de escribir
con gotas de vida
que laten en nuestro pecho,
con los jirones de piel
que nos arranca el mundo,
con el salitre que destilamos
al desecar vivencias y recuerdos.
Agradecer al destino
que nos otorgue al fin la dicha
que todos merecemos.
Sentirnos vivos, más que nunca, nuevos.
Reemprender la marcha,
transitar senderos desconocidos
para alcanzar la verdad con las manos.
Y poseerla tan sólo un instante.
Los seres y las cosas importantes
pasan fugazmente por nuestra existencia
sin pedir nada a cambio.

DIARIO DE RUTH

Soy la niña de enormes ojos,
niña con cuerpo de ángel
y sangre en la boca.
Sangre en todos los poros de mi piel.

Me cegó una luz oscura;
un océano de gritos callados
me late en la piel;
de mi interior brota
la esperanza de una espiga.

Llamas a mi puerta con dedos de nieve,
provocas la ebullición de mi cuerpo líquido,
porque sé que al abrirme a ti te transformo
en delito y ley a un tiempo.

Ansío tus besos,
deseo apretarte contra mis senos,
que rasgues mis pechos y mi sexo,
hasta que me hierva el alma,
para reconstruirme después completa,
antes de desatar de nuevo
al animal que me habita.

Incluso odiándote, te amo.
Amo sin ser correspondida.
Anhelo el olor de tu cuerpo,
busco el dolor que siento
cuando rompes mi interior.
Mis gritos saldrán del fuego
para tocar el punto más alto.

Y te daré mi vida y mis ojos.

CHICAS MALAS

We Can't Stop

Viven de continuo una gran fiesta:
hacen lo que quieren,
dicen lo que quieren,
aman lo que quieren,
besan a quien quieren,
se follan a quienes quieren
y, además, no se arrepienten.
Si no estás preparado, no las busques,
ya que debes estar dispuesto a seguir
su marcha hasta ver clarear el día,
porque sus hermosos cuerpos lascivos,
sudorosos y jóvenes, no pueden
parar de bailar con las canciones
de Miley Cyrus, hasta caer rotas
y exhaustas. Es su fiesta.
¿No ves que ellas dominan la noche?
Marcan y siguen sus propias reglas.
No pueden parar y no pararán,
porque nadie les dice ni controla
qué pueden hacer o cómo hacerlo.

Las llaman chicas malas,
pero no toman nada de nadie,
lo que tienen se lo han ganado
haciendo lo que quieren.
Viven para convertirse en letra
de canción, en música de la noche
(*Sólo Dios puede juzgarme*).

Subida a altos tacones,
adornada con bisutería,
con mirada triste
y voz lánguida repetía:

—Tengo veintidós años
y deseo sentirme viva.
Me hablan del amor y la familia.
Pero, yo vivo el amor
y procuro disfrutar la vida.

Hacen lo que quieren,
dicen lo que quieren,
aman lo que quieren,
besan a quien quieren,
se follan a quienes quieren
y, además, no se arrepienten.

La noche es su mundo, es su casa,
no pueden parar y no pararán...

EN EL NIDO DEL LEÓN

El perfume de tu cuerpo
invade mis sentidos
y desata mi imaginación.
La presión sanguínea se acelera,
el pulso debocado martillea
las sienes y estimula
terminales táctiles y nerviosas.
En definitiva, me arrojas
al lecho de la pasión.
Y en él gozo la calidez
de tu piel y los íntimos
aromas de escondidas
lagunas navegables
que me conducen al naufragio.
Me guareces en el nido del león
para aplicarme el bálsamo
de tus tibios veneros,
que descargan la tensión encendida
de mis valientes soldados.
Y así, rendir más tarde
mi espada desnuda
al valor de tus prietos
y oscuros guardianes.
Si en verdad eres fruto de la fantasía
y la irrealidad ciertamente no existe,
debe ser imaginada acaso
esta placidez que me inunda,
tras batirme, cuerpo a cuerpo,
con la firmeza de la realidad.

PLANTEAMIENTO, NUDO... Y DESENLACE

A todos nos gusta crear historias,
reinventar a mitad de camino
entre lo real y lo imaginado.
Modelar personajes ficticios,
inspirados en personas reales.
Recrear en la narración acciones
cotidianas que pudimos convertir
en letra de canción de nuestras vidas.
Es apasionante construir mundos
paralelos en los que proyectamos
percepciones, sentimientos y vivencias,
tatuando la piel de celulosa
indeleble de nuestros recuerdos
con afiladas agujas de carbón
que destilan la más oscura sangre
nacida del cajón de la memoria.
Debemos buscar un buen planteamiento,
un escenario que reconozcamos
una inmensa mayoría de nosotros
y diseñar una puesta en escena
que permita a cada protagonista
encuadrar sus acciones con acierto
para bordar una excelsa actuación
y obtener la ovación de los lectores.

Siempre me costó encontrar un buen final.
Porque, a veces, los personajes piden
que les demos un feliz desenlace
a sus controversias y a sus amores,
como tú me vienes diciendo ahora.
Y me obligas a tener que decidir
si te asigno el papel de amante o amiga,
replanteándome todo el argumento,
por enésima vez, sin confusión
posible, para rematar el guion
y así comenzar un nuevo relato.
Por lo que resulta muy conveniente
refrescar las fuentes de los clásicos,
que siempre aconsejan con gran acierto:
si un amigo nos ofende, debemos
escribir en la arena, donde el viento
del olvido y el perdón se ha de ocupar
de borrar tal ofensa y de apagar
las llamas del rencor y del odio.
Pero si, por fortuna, conseguimos
hacer y compartir algo grandioso,
es preciso grabarlo en la piedra
de la memoria del corazón, donde
viento alguno podrá, en todo el mundo,
jamás borrarlo de nuestro relato.

Pero si quisiéramos decantarnos
por el amor, como argumento central
de la historia que nos planteamos narrar,
deberíamos recordar que es preciso
solo un segundo para que te fijes
en alguien, apenas unos instantes
para que esa persona nos seduzca,
una decena de horas compartidas
para estar convencido de quererla
y toda una vida para olvidarla.

Aunque, si al Tenorio emulásemos,
esa eternidad podría reducirse
a la larga infinitud de un instante...

Estoy a punto de aterrizar
en el aeropuerto de mi destino
y ya te he convertido en poema.
Ahora, que formas parte de mi
obra literaria, te has de conformar
con ser simplemente un nombre
imaginado, solo un personaje
atrapado en tu propio destino.
Un desenlace adecuado al final
que requiere la peculiar historia
de ficción, que nunca ha existido, salvo
en el papel que emborroneé con ella
y en el que ahora tú la lees.

Punto y final.

NIÑO SOLDADO

Nací con un futuro incierto.
La muerte visitó nuestro hogar
de manera prematura, imprevista,
privándome de caricias y juegos,
eclipsando el brillo de mi mirada
a perpetuidad, obligándome a pagar
un tributo excesivo por una culpa ajena.
Aprendí cómo se asesina
a un semejante
como si de un animal se tratara:
sin sombra de duda, sin piedad,
sin sentimiento alguno de culpa.
En la culata de mi fusil
fui marcando
cada una de las sonrisas
que logré extirpar.
Aprendí a luchar por mi presente
a través del punto de mira del visor
de mi AK-47, a la que abrazo cada noche
para proteger mis sueños.
Aún no he cumplido quince años
y ya me siento hastiado
de mi corta vida.
Ignoro cuánto tiempo podré seguir
viendo la luz del sol
entre la espesura de la selva,
o si una mano amiga
me cerrará para siempre los ojos.

Pero, a cada momento, he de recordar
que no puedo confiar en nadie
y que la lucha diaria
es mi único medio de subsistencia,
lo que me impide descansar.
Porque, en verdad, tengo un futuro incierto.

SAUDADE

*En los viajes, el niño solo piensa
en la partida, el adulto
en el porqué, el viejo en el regreso*

La distancia es un cuchillo afilado
que secciona la misma piel del alma,
provocándonos una dolorosa
herida intangible que nos produce
una profunda quemazón y un temblor
íntimo, hasta desencuadernarnos
por completo. Y a eso lo llamamos
melancolía, añoranza, *saudade*...
Pero, con tan solo cerrar los ojos
recupero los momentos que guardo
para mí, esos instantes compartidos
que jalonan nuestra historia y suponen
una experiencia exclusiva y muy nuestra.
La magia que sembraste en mí rebrota
con mística y telúrica energía
vital, permitiéndome así inspirarme
para revivir tanta felicidad
como puedan albergar los recuerdos
de ese mundo ignoto que inventamos
para nuestro particular disfrute.
Porque la inspiración nace y vive en ti.

Esta noche tomaré un par de tragos
para intentar disipar la tristeza
que lo inunda todo cuando me faltas.
Como equipaje me traje un abrazo
y a ti te dejé un pedacito de alma
que te acompañará hasta mi regreso.
Melancolía, añoranza, *saudade*...

LE DI MIS OJOS

Por los abiertos caminos del aire,
bajo la gran luna del Sáhara,
las golondrinas cosían la noche
a una muralla de silencio.
Evocadores laberintos
de limoneros y laureles
refrescando sus hojas
en las acequias, sobre minúsculos
mosaicos bañados por las corrientes
perfumadas con los secretos de la sensualidad.
Una lluvia de siglos se perdía
entre la vegetación lujuriente
de aquel paraíso de jazmines y odaliscas.
En rosales trepadores temblaban
la poesía y el misterio encerrados
dentro de rosas blancas y amarillas.
El sueño se alejaba de los párpados
aquella Noche del Bien...

En otras tierras y bajo otros cielos,
en la orilla de un profundo misterio,
víctima del espejismo de los sedientos,
sentía en mi piel, clavada,
la mirada de aquella mujer...
Un fino velo ocultaba
el dibujo de su boca
—labios que sonreían
como la flor del melocotonero—.

La razón de mi existencia te busca
para poder recuperar la ilusión
perdida entre las rejas de tus dedos.
Mas, si en tus brazos no encuentro ya calor...

Los tambores de la victoria
permanecieron silenciosos.

Soy un hombre más
perdido en esta tierra.
Las bestias me acosan esta noche.

Supe que sus ojos me esclavizarían
como las lágrimas de una virgen,
como las bailarinas de las leyendas.

Has retornado de nuevo a mi vida
para causarme un gran desasosiego.
Tras largos años de ausencias regresas
para encarnar al mismo personaje.
Rebrotan viejos sarmientos quebrados
que permanecían desde entonces inertes.
Heridas que había logrado cicatrizar.

Bajo aquella luna de seda
se agitaban con suavidad sus senos,
como pesadas dunas acariciadas
por una brisa primaveral.

Juntos iniciamos un viaje
hasta consumir, poco a poco,
el candil que iluminaba la noche,
para abrir las flores del amanecer.
Y yo le di mis ojos...

Pero, la mujer es un ser muy voluble.
Ecos de pólvora y destellos de cimitarra
acabaron con la aventura
más extraordinaria del espíritu.
Brillaron alfanjes y gumías
con la violencia del silencio,
para cortar las siete flores
mágicas de los genios.
Nada tan cruel como haber
alcanzado la eternidad
y no poder compartirla.

Cuán lejos me encontraba
de la tierra que abonaron mis mayores.
Y, sin embargo, qué cerca del cielo
que les despidió.

Busco un imposible,
no soy exigente.
Me basta con que tenga
ojos grandes de largas pestañas,
la piel blanca y suave,

como bañada en leche,
diabólicas intenciones,
voluptuoso cuerpo,
que conozca el juego
del dominio y la sumisión,
y que posea una peculiaridad,
algo distinto, como si escondiese
la esencia oculta de la memoria.

Los palmerales sobre las dunas,
música bereber,
los olores del deseo,
chumberas con higos maduros
y las gotas de luz brillando
sobre su piel desnuda...

¿Quieres que te cuente
otra historia de amor?

POESÍA Y VIDA (A MODO DE POÉTICA)

Me une al mundo de la literatura una pasión incondicional, no siempre justificable, que me obliga a una fidelidad absoluta, casi a un sacerdocio.

Algo difícilmente comprensible dado el carácter arriesgado del mundo del libro: siempre con la incertidumbre auestas (el autor porque no sabe si se editará su obra, el editor porque no sabe si la venderá).

No obstante, los libros, en general, y la poesía, en particular, han marcado mi vida, permitiéndome concebir mundos paralelos dentro de nuestra complicada realidad.

Porque la poesía es el lenguaje de la imaginación y de las pasiones animadas. Y la palabra es vida.

Poesía se deriva de un término griego que en español significa «hechura o criatura», razón por la que se llama al poeta «hacedor o creador». Los poetas suelen dar ciertamente en su imaginación existencia a cosas que nunca han existido, pero deben cuidar de la verosimilitud, según aconseja Horacio.

La poesía puede entenderse de dos modos: como arte poética o como resultado de ella. La poesía entendida como arte poética es una colección de reglas observadas en la imitación de la naturaleza, para componer y estructurar

cualquier poema; pero la poesía entendida como composición poética o poema es la descripción, representación o sublimación de dicha naturaleza y, principalmente, de las acciones humanas.

Así pues, la poesía es el lenguaje del entusiasmo y la obra del genio creativo, capacidad o habilidad que los poetas solemos pretender convertir en inteligencia y originalidad extraordinarias, lo que a veces puede obnubilar nuestra razón y hacernos creer que somos genios (la vanidad siempre fue / el pecado favorito / de todos mis hermanos). En su poder tiene la belleza de la naturaleza y los resortes de las emociones. Hermana la historia con la fábula, y encadena lo que no es a lo que fue. Los siglos están pendientes de su voz, y los héroes esperan ser por ella coronados con el laurel de la inmortalidad. Su ambición no cabe en lo creado y traspasa los límites de lo real, vuela por la inmensa región de los posibles, fabrica mundos nuevos.

La poesía imita a la naturaleza con las diversas cualidades de lo bueno y lo malo, de la fealdad y de la belleza. Pero, especialmente, reproduce las acciones humanas, porque estas son objeto y materia poética esencial, aunque la naturaleza en su conjunto puede ser poetizable, ya que la totalidad de los seres y objetos que la forman se pueden literaturizar (recrear). En definitiva, todo recibe vida y se humaniza por la poesía.

Sin embargo, los grandes temas de la poesía y, por extensión, de la literatura (y la vida) son siempre los mismos: el amor y su complementario, el desamor; el viaje, externo o geográfico, o interior e introspectivo; y la muerte, la única certeza con la que nacemos, nuestro final inapelable. Así pues, la vida es una escuela de gladiadores, donde diariamente convivimos y peleamos, una búsqueda impenitente del amor y un viaje inexcusable hacia la muerte.

En definitiva, vivir es sentir, pensar, imaginar, crear. Y la infancia es el territorio vital al que recurrimos siempre los poetas para nutrirnos de recuerdos y vivencias, emociones y argumentos para configurar nuestra propia voz poética.

Basilio Rodríguez Cañada

BASILIO RODRÍGUEZ CAÑADA. Nació en Navalvillar de Pela (Badajoz). Gestor cultural, profesor de Comunicación, Edición, Técnicas de Dirección y Creación Literaria; presidente del Grupo Editorial Sial Pígalión, creado en 1997, con más de mil setecientos cincuenta libros editados; productor musical, articulista, presidente del PEN Club Español, comunicador (ha sido presentador del programa televisivo “Tiempo de tertulia”), africanista (fue presidente de la Asociación Española de Africanistas), colaborador de diferentes periódicos y revistas así como autor de conocidas antologías (*Milenio. Ultimísima Poesía Española*).

Profesor invitado en universidades españolas y extranjeras. Conferenciante habitual en numerosas instituciones nacionales e internacionales.

También ha realizado varias exposiciones de fotografía y sus obras han sido publicadas en prestigiosos medios especializados.

Ha publicado trece poemarios y diversas antologías de su obra. Su último poemario, publicado en España y en Colombia simultáneamente, lleva por título *Sobre la piel del amor*. Su obra ha obtenido diversos galardones literarios y ha sido traducida al árabe, italiano, francés, inglés, alemán, portugués, griego, ruso, gallego y catalán. Muchos de sus temas han sido musicados y grabados por reputados artistas.

Organizador y jurado de conocidos premios literarios internacionales.

Correo electrónico: basilio@basilio.es

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán

49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apūshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides

97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noguera
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra
142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en abril de 2018

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem